

LAS REMESAS Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO*

MORITZ CRUZ**

INTRODUCCIÓN

¿Cuáles son los efectos económicos de las remesas en el país receptor? Ésta es una de las interrogantes más abordadas por la literatura desde que dichas transferencias empezaron a ganar relevancia, a principios de la década de 1970, en primer lugar en Europa y en las economías no petroleras del Medio Oriente (Russell, 1986; Choucri, 1986).

Al respecto, uno de los consensos es que las remesas tienen efectos positivos en el crecimiento económico debido a que la mayoría de los recursos recibidos son consumidos en bienes y servicios, incrementando así la demanda agregada, dejando por lo tanto muy poco, casi nada, para la inversión o el ahorro (Adams Jr. y Page, 2005; Solimano, 2005; Banco Mundial, 2016; Cruz y Salazar, 2013, entre otros). En esta tesitura, se ha destacado que la naturaleza contracíclica de las remesas tiene un papel relevante como suavizante del consumo, particularmente en las épocas de astringencia económica en el país receptor. Al ser fuente de ingresos, las remesas también han sido importantes para reducir el nivel, la profundidad y la severidad de la pobreza, aunque no necesariamente la pobreza estructural (Adam Jr. y Page, 2005;¹ Kapur, 2003).

* Ésta es una versión revisada y actualizada de mi trabajo del mismo título publicado en José Luis Calva (ed.), *Colección de análisis estratégico para el desarrollo*, vol. 6, México, Juan Pablos, 2012, pp. 242-257.

** Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

¹ En este estudio, que incluye a México, los autores sugieren que en promedio un incremento de 10% en la participación de la migración internacional de un país lleva a una reducción de 2.1% en la proporción de la gente viviendo con menos de un dólar diario.

Asimismo, se ha destacado que las remesas podrían beneficiar el crecimiento en el largo plazo si parte de las mismas fueran empleadas en educación, generando una fuerza laboral más preparada. Desafortunadamente no existe garantía de que los recursos sean utilizados de tal manera, y aun cuando así fuese, tampoco existe garantía de que la residencia final de los nuevos trabajadores sea su país de origen. Del mismo modo, algunos estudios apuntan que las remesas pueden tener un efecto negativo en el crecimiento al desincentivar la oferta de los (potenciales) trabajadores. Así, el efecto positivo de las remesas por la vía del consumo puede ser contrarrestado al incentivarse un mercado laboral restringido (Chami *et al.*, 2003).

Un aspecto más sobre la potencial contribución de las remesas al crecimiento económico en el corto y largo plazos radica en su creciente relevancia como fuente de divisas, especialmente cuando se compara con otros flujos de capital externo, los cuales suelen ser inestables. Las divisas, recordemos, son fundamentales para financiar las importaciones asociadas al proceso de expansión y desarrollo económicos. En este sentido, las remesas pueden contribuir a aliviar la potencial restricción del crecimiento económico de la balanza de pagos (Thirlwall, 2003a, 2003b).

No podemos omitir, desde luego, el conjunto de trabajos que señala que también pueden tener efectos nocivos o incluso contribuir negativamente en el crecimiento. Uno de ellos se da a través de la conocida “enfermedad holandesa”, es decir mediante su posible impacto negativo en el tipo de cambio y el subsecuente efecto en la competitividad de los bienes comerciables. Los estudios de Amuedo-Dorantes y Pozo (2004) y Lartey *et al.* (2012), para economías en desarrollo y en transición, por ejemplo, sugieren que las remesas tienen un efecto negativo en la competitividad del sector exportador por medio de apreciaciones en el tipo de cambio (Bourdet y Falck, 2006, para el caso de Cabo Verde). El estudio de Buckley y Trough (2012), usando encuestas de hogares de Tayikistán del periodo 1999-2007, encuentra que los hogares que reciben remesas no son económicamente más estables ni más ricos o más emprendedores que aquellos que no reciben remesas. Sus resultados apuntan a que éstas no contribuyen al crecimiento económico. Finalmente, el trabajo teórico de Alonso y Sovilla (2014) indica que el multiplicador de las remesas en el producto es -1 , es decir, las remesas contribuyen negativamente al crecimiento económico.

El interés de este trabajo es, precisamente, discutir si los flujos por concepto de remesas contribuyen, y de qué manera, al crecimiento económico. En este proceso se hace referencia al caso de la economía mexicana, la cual es una de las principales receptoras de remesas.

El capítulo está estructurado en cuatro secciones, incluyendo la presente introducción. La siguiente sección describe cómo las remesas contribuyen

al crecimiento económico y pone de relieve al respecto el caso de la economía mexicana. La sección tres presenta un conjunto de estrategias de política que permitirían a las remesas tener un impacto de largo plazo en el crecimiento económico. La última sección presenta las conclusiones.

¿CÓMO PUEDEN LAS REMESAS CONTRIBUIR AL CRECIMIENTO ECONÓMICO?²

De acuerdo con los modelos de crecimiento liderados por la demanda, el crecimiento económico está determinado por la expansión de la demanda agregada, porque ella marca la evolución de las variables fundamentales del crecimiento económico; es decir, la acumulación de capital, la fuerza de trabajo y la productividad de ambos factores de producción.³ En este sentido, la contribución de las remesas al crecimiento puede evaluarse por medio de su impacto, directo o indirecto, en alguna de dichas variables.

Como señalamos, tanto para México como para la generalidad de las economías receptoras de remesas, se ha encontrado que la mayoría de los recursos recibidos por los hogares es gastado en el consumo de bienes y servicios (principalmente para satisfacer necesidades básicas) y en bienes inmuebles (Serrano, 2000). Por ejemplo, de acuerdo con Coronado (2004), 80% de los ingresos recibidos por los hogares mexicanos es consumido en comida, ropa, salud, transporte, educación y gastos de la casa.⁴ El resto de los recursos es utilizado en inversiones de capital o es canalizado al ahorro.

² Aunque ponemos el énfasis en los impactos positivos de las remesas en el crecimiento económico, reconocemos que existen efectos adversos asociadas a las mismas que pueden superar dichos beneficios. Uno de ellos, como lo destacamos, es la materialización de la “enfermedad holandesa” o bien el potencial desincentivo de la fuerza laboral. Pero existe también el costo que tiene para el crecimiento de una economía, particularmente en el largo plazo, expulsar a su mano de obra. Éste es, sin lugar a dudas, el recurso productivo más importante, por lo que “regalarle” a otras economías dicho recurso (en ocasiones altamente calificado) implica una pérdida enorme, imposible de resarcirse mediante la simple transferencia de recursos monetarios (véase por ejemplo Clemens y Mckenzie, 2017).

³ Lo anterior puede ilustrarse en los siguientes ejemplos. En el modelo Harrod-Domar, la tasa actual de crecimiento g está determinada por la razón ahorro-ingreso (s) y el coeficiente capital-producto (v), es decir $g = s/v$ (Thirlwall, 2003a; Perkins *et al.*, 2001), las cuales son endógenas a la demanda agregada. Lo mismo ocurre en un modelo kaleckiano, donde la tasa de crecimiento del producto de mediano y largo plazos (r) está determinada por la tasa de inversión bruta (i), el coeficiente capital-producto (k), la tasa de depreciación (d) y la tasa de crecimiento de la producción que una economía puede obtener si emplea mejor y más eficientemente el capital existente (u), es decir:

$$r = \frac{i}{k} + u - d.$$

⁴ El estudio de Arrollo y Berumen (2000) indica que de 92 a 95% de las remesas recibidas en México es destinado al consumo, el pago de renta o la compra de vivienda.

Estos datos permiten sugerir que las remesas pueden contribuir al crecimiento mediante dos vías.

La primera a través de mantener o expandir la demanda agregada, por la vía del consumo. Si la demanda agregada se mantiene o expande, gracias al consumo impulsado por las remesas, es posible que la inversión y la productividad mantengan o aumenten su nivel, por lo que el crecimiento económico se verá afectado positivamente. Incluso si el consumo aumenta, pero las demás variables de la demanda permanecen sin cambio, habrá una contribución positiva al crecimiento.

La segunda vía directa por la cual las remesas pueden contribuir al crecimiento es mediante la expansión de la inversión. En este caso, no obstante, los datos indican que sólo un remanente de las remesas se destina a dicho rubro, menor a 10% del total. En el nivel macroeconómico, entonces, las remesas, por la vía de la inversión, coadyuvan al crecimiento económico. Pese a lo anterior, y debido a que generalmente las zonas rurales concentran la recepción de remesas, es posible esperar que la inversión sí registre incrementos importantes en tales regiones, y su impacto, de hecho, suele magnificarse cuando el gobierno local establece programas paralelos para promover el uso de las remesas en proyectos de inversión. Coronado (2004), por ejemplo, destaca que las remesas en México son responsables de alrededor de 27% del capital invertido en microempresas en las zonas urbanas y que dicho porcentaje puede llegar hasta 40% en las localidades que registran las tasas de migración más elevadas, como Zacatecas, Michoacán y Guanajuato (Kapur, 2003).⁵ En este sentido, es posible argumentar que la contribución de las remesas al crecimiento regional puede ser significativa, aunque no necesariamente en el nivel agregado.⁶

Finalmente, dada la importante fuente de recursos externos (divisas) que las remesas representan,⁷ es posible considerar su contribución al crecimiento al proveer las divisas para pagar la factura de la demanda de impor-

⁵ Destacan en Zacatecas el Programa Dos por Uno, instituido en 1992 y el Fondo de Inversión y Reinversión creado en 1998. En Jalisco se creó el Fideraza y en Guanajuato opera desde 1996 el programa Mi Comunidad (Arrollo y Berumen, 2000).

⁶ El-Sakka y McNabb (1999) señalan que para determinar la contribución de las remesas al crecimiento es necesario conocer los determinantes macroeconómicos de los envíos. Cuando los diferenciales en la tasa de interés y el tipo de cambio son significativos, como en el caso de Egipto, se puede argumentar que las remesas están destinadas al ahorro o a la inversión, y en este sentido a impactar positivamente en el crecimiento. Éste es también el caso de Cabo Verde, donde la mayor parte de las remesas es motivada por los rendimientos que ofrecen las cuentas de ahorro locales (Bourdet y Falck, 2006).

⁷ De acuerdo con el Banco Mundial (2016:vii), las remesas enviadas a las economías en desarrollo llega a 441 billones de dólares, mismos que representan tres veces la ayuda oficial o es superior a 25% del PIB en unas 25 economías.

taciones por consumo e inversión, aliviando así las presiones en la balanza de pagos. En este sentido, las remesas, al ser un flujo de recursos significativo, estable y creciente, permiten financiar una parte de las importaciones, recurriendo así en menor medida al ahorro externo, el cual suele ser muchas veces muy caro y volátil. De esta manera, las remesas contribuyen a aliviar la restricción al crecimiento económico emanada de la balanza de pagos.

Evidentemente, sólo si las remesas financian bienes de capital o insumos de producción, es posible argumentar que están contribuyendo al desarrollo económico. De otra forma, sólo alivian la restricción externa al crecimiento permitiendo que la tasa de crecimiento observada se mantenga sin presiones provenientes de la balanza de pagos. Es decir, las remesas coadyuvan exclusivamente al crecimiento aliviando el déficit comercial, pero no al desarrollo económico. El-Sakka y McNabb (1999) encuentran para el caso egipcio que las importaciones financiadas a través de remesas tienen una elevada elasticidad ingreso, lo cual sugiere que esas importaciones son en bienes durables y de lujo, cuya demanda proviene de los grupos de altos ingresos. Este tipo de importaciones, poco o nada contribuyen a expandir o actualizar la capacidad productiva, por lo que su efecto en el desarrollo, como destacamos, es nulo.

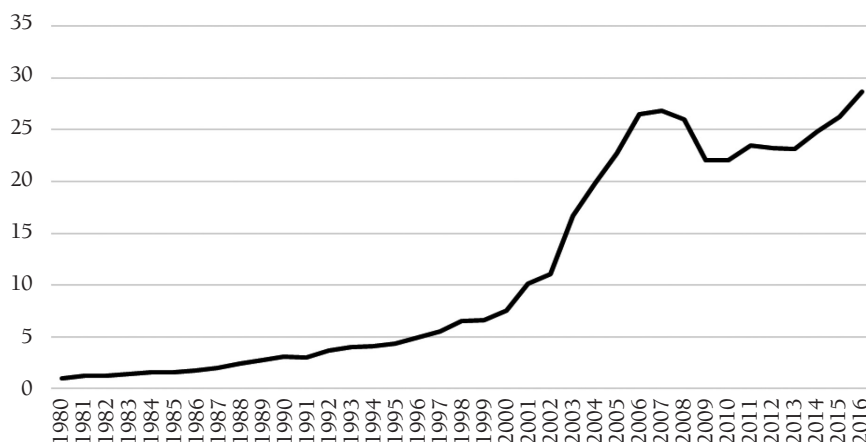
Como puede verse, en suma, la contribución al crecimiento de las remesas predomina a través de mantener o expandir la demanda agregada y en el nivel regional mediante una mayor inversión. Desde la perspectiva de las divisas, las remesas permiten financiar el déficit externo, pero pueden contribuir al desarrollo económico sólo si las divisas financian bienes de capital o insumos productivos importados.

Algunas reflexiones sobre el caso de la economía mexicana

En México, el debate acerca de la contribución de las remesas al crecimiento económico empezó a ganar fuerza desde finales del siglo pasado debido a su creciente volumen. La década de 1990, por ejemplo, vio importantes incrementos en dichas transferencias. Entre 1991 y 1994, las remesas se incrementaron en mil millones de dólares, al pasar de tres mil millones en 1991 a 4.1 mil millones de dólares en 1994. Esta dinámica se magnificó en esa misma década debido a que en tan sólo un año, entre 1997 y 1998, las remesas crecieron nuevamente mil millones de dólares, pasando de 5.5 a 6.5 mil millones de dólares. La tasa de crecimiento promedio de las remesas durante la década de 1990 fue de 9.3%. Por su parte, desde la década del 2000, las remesas mantuvieron un ritmo de crecimiento importante. En 2001 y 2003, por ejemplo, la tasa de crecimiento de las remesas fue de 35 y 51%,

respectivamente, ubicando el monto total en 10 y 16.7 mil millones de dólares, respectivamente. En 2007 alcanzaron 27 mil millones de dólares, y aunque su ritmo de expansión cayó en 2008 y 2009, debido a la crisis global mundial, fueron recuperándose paulatinamente hasta sobrepasar el nivel de los años precrisis, llegando a casi 28 mil millones de dólares en 2016 (véase la gráfica 1).⁸ De hecho, no obstante los dos años de declive y la lenta recuperación que le siguió, la tasa de expansión de las remesas entre 2000 y 2016 fue de 9.9% promedio anual, por encima del crecimiento de la década previa. Las remesas, asimismo, están a la par o por encima de los recursos provenientes de la inversión extranjera directa o del turismo.

GRÁFICA 1
MÉXICO: REMESAS (1980-2016)
(MILES DE MILLONES DE DÓLARES)

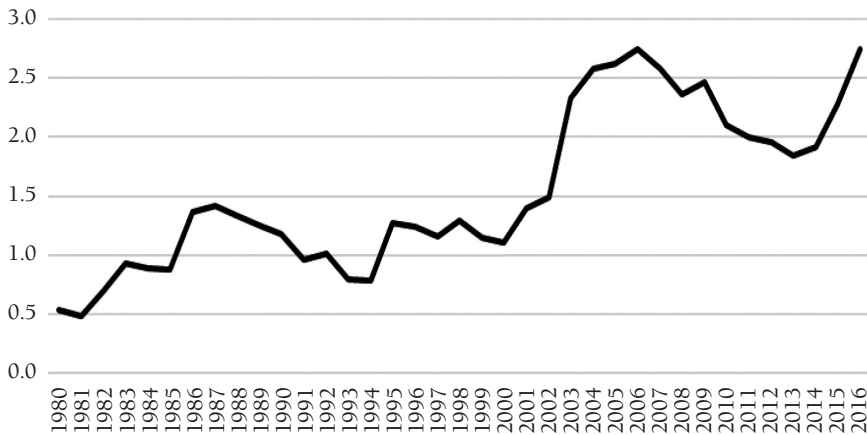


FUENTE: Banco Mundial, *Indicadores de desarrollo mundial*, disponible en <<http://databank.worldbank.org>>.

El creciente envío de remesas como puede observarse en la gráfica 2, han ido ganado constantemente relevancia en términos del PIB, llegando a representar alrededor de 2.7% en 2016, mismo nivel de 2006, previo a la

⁸ El volumen de remesas en México se ha incrementado debido a, entre otros factores, la creciente migración (400 mil personas en promedio anual han salido del país durante el periodo 2001-2005), a un desarrollo y mejoría considerable en los medios de transferencia formales, resultando en mayor competencia y menores costos (el costo de los envíos ha disminuido 60% desde 1999), y a los mejoramientos en la forma en que las remesas son reportadas por las instituciones financieras al Banco de México (Kapur, 2003; De Luna, 2005; Banco Mundial, 2006). En un trabajo interesante, Clemens y McKenzie (2014) arguyen que el crecimiento de las remesas en el nivel global es una mera ilusión debido a la forma en que se miden, creando cambios en las magnitudes no en los flujos.

GRÁFICA 2
MÉXICO: REMESAS (1980-2016)
(% DE PIB)



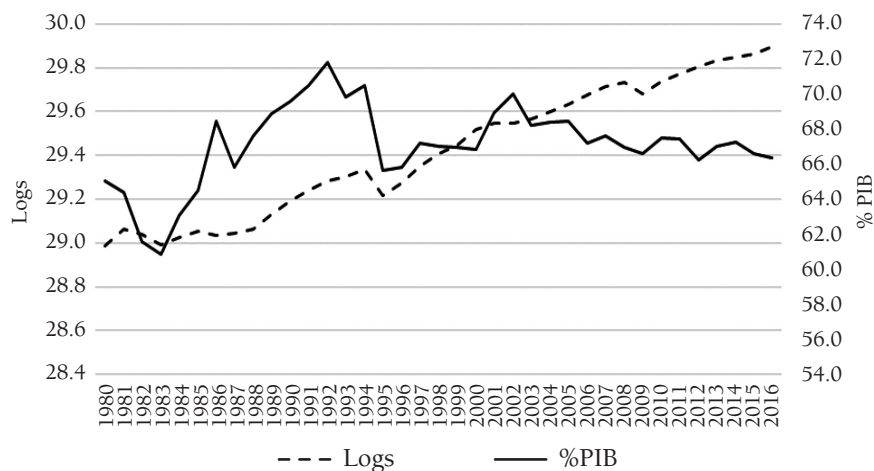
FUENTE: Banco Mundial, *Indicadores de desarrollo mundial*, disponible en <<http://databank.worldbank.org>>.

crisis mencionada. En este sentido, es lógico cuestionar de qué forma y cómo dichos recursos han impactado la dinámica de la evolución reciente de la economía mexicana.

En el caso de la contribución de las remesas al crecimiento por la vía del consumo, es necesario destacar lo siguiente. Contrario al comportamiento estable y creciente de las remesas, el consumo privado de los hogares mexicanos ha sido inestable y con marcados altibajos durante el periodo 1980-2016 (véase la gráfica 3). Aunque en términos absolutos es posible argumentar que el consumo privado ha mantenido una tendencia creciente, incluidas marcadas caídas asociadas a periodos de crisis (en 1995 y en 2009), es claro su estancamiento cuando se observa su participación como porcentaje del PIB. En particular, a raíz de la crisis de 1994-1995, el consumo privado no ha podido alcanzar su nivel precrisis, y aunque hay una pequeña recuperación entre 2000 y 2002, desde entonces la tendencia es claramente a la baja. De hecho, la participación del consumo en el PIB en 2016 (66.3%) es prácticamente la misma que en 1995 (65.7%). Esto es un reflejo del poco empleo generado en el periodo, así como del estancamiento de los salarios.

Dicho lo anterior, y de acuerdo con la visión de los modelos de crecimiento liderados por la demanda ya esbozado, es posible sugerir que las remesas han jugado un papel particularmente importante en el consumo a partir del final de la crisis de 1994-1995. Esto porque a partir de este evento

GRÁFICA 3
MÉXICO: CONSUMO PRIVADO (1980-2016)
(LOGARITMOS Y % DEL PIB)



FUENTE: Banco Mundial, *Indicadores de desarrollo mundial*, disponible en <<http://databank.worldbank.org>>.

el consumo privado se contrae, mientras las remesas inician, como señalamos arriba, un crecimiento explosivo y una evolución contracíclica. Más aún, de no haber existido este *boom* de las remesas, reflejado en su creciente participación en el PIB, es probable que el consumo privado hubiera exhibido menores niveles de participación en la economía, con lo cual el crecimiento económico observado a partir de 1996 hubiera sido considerablemente menor. Recordemos que casi la totalidad de los ingresos recibidos por los hogares mexicanos por concepto de remesas son gastados en comida, ropa, salud, transporte, educación y gastos de la casa. El resto es utilizado en inversiones de capital o es canalizado al ahorro (Coronado, 2004; Serrano, 2000). En suma, a partir de 1996 las remesas han sido un amortiguante del consumo privado.

En un trabajo reciente, Cruz y Salazar (2013) elaboran una investigación empírica sobre la contribución de las remesas a la economía mexicana desde una perspectiva de la demanda; más precisamente evalúan si el consumo ha tenido un efecto positivo en el crecimiento en el corto y largo plazos. Utilizando datos trimestrales de 1996 a 2010, estiman una función del consumo incluyendo, entre otras, a las remesas como variables independientes. Encuentran que tanto en el corto como en el largo plazo, las remesas han tenido un impacto positivo en el consumo y, por lo tanto, en la demanda y el crecimiento económico. Destacan, en particular, que el efecto de las

remesas es mayor en el corto que el largo plazo y es además contemporáneo, es decir sin rezago. En otras palabras, las remesas afectan inmediatamente el consumo. En este sentido, no es sorprendente que el Banco de México (2017) haya destacado que las remesas aportaron una cuarta parte del crecimiento del PIB durante 2016. Dicha contribución, de acuerdo con el documento, fue mucho mayor en la zona centro-norte del país, región altamente dependiente de las remesas, donde aportaron una tercera parte del crecimiento ahí registrado.

Respecto a la relevancia de las remesas como fuente de divisas, se puede señalar que gracias a su flujo constante e ingente, éstas han contribuido a financiar el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, mismo que se ha mantenido en un margen bastante bajo como porcentaje del producto, no mayor a 3% entre 1996 y 2016. Lo anterior es relevante toda vez que dichas divisas permiten la expansión económica sin necesidad de contraerla. Es decir, una economía con flujo constante de divisas puede crecer por encima de aquella tasa consistente con el equilibrio externo. Generalmente, cuando una economía crece por encima de su tasa de crecimiento con equilibrio externo y enfrenta escasez de divisas, debe contraer la demanda (por ejemplo a través de recortes del gasto público), con lo cual frena su tasa de crecimiento (Thirlwall, 2003). Los flujos de capital externos, como las remesas, son en este sentido muy importantes.

Pese a lo anterior, debemos reiterar que las remesas al ser gastadas también contribuyen al déficit comercial. Esto es particularmente importante en economías con elevada elasticidad ingreso de la demanda por importaciones. Cuando esta condición se cumple, será muy difícil revertir el déficit en cuenta corriente ya que tenderá a mantenerse como resultado de los flujos constantes de capital externo (remesas, por ejemplo) al incrementar el consumo (y la inversión). Éste es el caso de la economía mexicana, la cual ha creado una gran dependencia de las importaciones en toda su estructura productiva y de consumo. De hecho, se estima que la elasticidad ingreso de las importaciones en la economía mexicana es bastante elevada, de alrededor de 3, lo cual implica que por cada punto porcentual de crecimiento económico, la demanda por importaciones se triplica.

En suma, es posible argumentar que las remesas contribuyen al crecimiento al expandir el consumo y al relajar la restricción externa al crecimiento que emana de la balanza de pagos. No obstante, el hecho de que la economía mexicana tenga una elevada elasticidad ingreso de la demanda sugiere que mucho de las importaciones son de bienes suntuarios, con lo cual es factible inferir que el beneficio de las remesas en el crecimiento y desarrollo económico se diluye por dicha vía.

LAS REMESAS Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO:
ALGUNAS ESTRATEGIAS DE POLÍTICA PARA LA ECONOMÍA MEXICANA

El análisis precedente nos lleva a sugerir alternativas de política que pueden implementarse para que las remesas incidan positivamente en el crecimiento económico de manera más efectiva. En primer lugar, derivado del impacto de las remesas en el consumo de bienes importados, y su posterior efecto en la cuenta corriente, está la alternativa de implementar medidas enfocadas a disminuir la elasticidad ingreso de las importaciones. Si los hogares que reciben las remesas tuvieran la alternativa de consumir (o invertir) en bienes producidos localmente, el efecto multiplicador se magnificaría alentando la demanda y el empleo, reduciendo al mismo tiempo el déficit comercial.

La estrategia de las autoridades en los niveles local y federal podría consistir en estimular la producción local de los bienes consumidos por los hogares receptores de remesas y, paralelamente, orientar a los mismos en oportunidades de inversión. En este sentido, el mejoramiento, la reorientación y la profundización de programas ya establecidos por gobiernos locales podrían constituir la base para inducir las remesas hacia actividades productivas. De hecho, Arrollo y Berumen (2000) destacan que cuando las remesas son canalizadas hacia proyectos de inversión, por un lado, tienen un efecto multiplicador mayor al generar también incrementos en la demanda final, derivados del nuevo ingreso resultante de la propia inversión productiva y, por el otro, tienen un costo bajo para el gobierno ya que no existen programas ni incentivos para el envío de remesas.

El empuje a la producción podría darse por medio, entre otros, de estímulos fiscales, créditos preferenciales o apoyos en la adquisición de tecnologías a nuevas empresas o a las ya existentes. Es importante destacar que dicho apoyo, para ser fructífero en términos de desarrollo, deberá estar condicionado a la producción en un determinado tiempo de bienes competitivos. Las actividades que podrían estimularse, de acuerdo con los resultados de las encuestas aplicadas por el Conapo a los emigrantes y que indica, entre otros datos, en qué son gastadas e invertidas las remesas, serían la textil, la construcción, la agropecuaria y la forestal.

Como parte de esta estrategia también debe ponderarse la participación que las asociaciones de receptores de remesas puedan tener en la orientación de los recursos. De acuerdo con el Banco Mundial (2006:94) dichas asociaciones pueden ser valiosos apoyos en el desarrollo para los gobiernos, el sector privado y las comunidades, pero más importante es que pueden funcionar como complemento para fortalecer los sistemas financieros y de inversión, promover mayores estándares de transparencia y responsabilidad

y de trabajo. En este sentido, el objetivo de las asociaciones incluiría también mayor inversión en infraestructura y en proyectos generadores de ingresos.

Aunque el impacto de una estrategia de este tipo sería inicialmente regional, sus beneficios podrían propagarse en el ámbito nacional si las industrias impulsadas son capaces de producir de forma competitiva, satisfaciendo eventualmente la demanda del resto de la economía. En suma, y de esta manera, se esperaría que la demanda por importaciones se redujera al mismo tiempo que se impulsa la dinámica empresarial y la creación de empleos en las zonas de mayor migración.

De manera paralela, podría incrementarse el ahorro, generando así fondos para la acumulación de capital. En este caso, las autoridades deberán trabajar en dos frentes. Por un lado, fomentar el uso de canales formales en los envíos y recepción de las remesas. Esto es algo en lo cual México ha estado trabajando. Se tiene en marcha, a cargo de la Procuraduría Federal del Consumidor y de la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros, la herramienta electrónica “Quién es quién en el envío de dinero” (disponible en <<https://www.profeco.gob.mx/envio/envio.asp>>), informando sobre los costos para transferir remesas de Estados Unidos. Más aún, desde 1999 México ha logrado disminuir 60% el costo de los envíos (42% en sólo tres años). De hecho, según De Luna Martínez (2005), México es junto con Filipinas de los países más competitivos en cuanto a costos de envíos.

El segundo frente, y quizá más relevante, consiste en ampliar la red de instituciones financieras a todas las regiones receptoras de remesas con el objeto de captar ahorro, pero también con la intención de que esa intermediación brinde a los hogares los instrumentos financieros que les permitan realizar actividades productivas. De acuerdo con De Luna Martínez (2005), existe evidencia de que una parte importante de los hogares que reciben remesas no tienen la opción de ahorrar en instituciones financieras formales. Del mismo modo, Arrollo y Berumen (2000:347) destacan que durante el periodo 1980-2000 la escasez de ahorro y financiamiento regional, así como las altas tasas de interés, han obstruido la inversión productiva en estas áreas. De hecho, según Kapur (2003), menos de uno entre cada cinco mexicanos tiene una cuenta bancaria y muchas de las áreas rurales del centro de México, de donde parten la mayoría de los trabajadores hacia Estados Unidos, carece de alguna sucursal bancaria. Con acceso a instrumentos de ahorro e inversión, las familias receptoras podrían, por ejemplo, usar su ingreso como base para adquirir seguros de vida o de daños y convertirse así en sujetos de crédito para financiar proyectos de inversión.

Es importante destacar que si bien lo anterior permitiría incrementar el ahorro, para efectivamente incrementar el stock de capital las autoridades

deberán trabajar paralelamente en la promoción y coordinación de las oportunidades de inversión, ya que ésta no está determinada principalmente por el ahorro, ni el financiamiento de los niveles de ahorro. Sin embargo, el financiamiento es fundamental en los niveles de inversión (Stuart, 1995). Recordemos que los bancos financian en función de sus expectativas y de sus capacidades de innovación financiera, más que del ahorro del que disponen.

Por último, una vía más por la cual las remesas pueden coadyuvar en la obtención de recursos relativamente baratos y de largo plazo es través de su uso como colateral en solicitudes de préstamos. De hecho, de acuerdo con el Banco Mundial (2006) algunas economías en vías de desarrollo (como Brasil, que recaudó 5.3 mil millones de dólares durante el periodo 2000-2004) han sido capaces de obtener fondos en los mercados internacionales usando los ingresos futuros de remesas como colateral. Para México esto no es algo novedoso, en 1994 recibió uno de los mayores préstamos de este tipo y desde entonces ha seguido utilizando los futuros ingresos por remesas para acceder a mejores préstamos. La clave, por supuesto, para generar crecimiento es que esos recursos sean asignados en actividades productivas, lo cual, así lo demuestra el crecimiento económico promedio de los últimos años, no se ha hecho.

CONCLUSIONES

El volumen de remesas en el nivel mundial ha ido ganando relevancia de manera vertiginosa desde la década de 1970, por lo que su contribución al crecimiento económico ha sido un tema constantemente abordado por la literatura. Un argumento principal es que ellas contribuyen en el crecimiento económico al aliviar la restricción al mismo tiempo que impone la balanza de pagos. Un punto más a favor de las remesas es que ellas suavizan el consumo, lo cual permite mantener constante o expandir la demanda agregada. Este hecho incide en la inversión y la productividad, con lo cual hay un claro efecto positivo, y de largo plazo, en el crecimiento económico.

En el caso de la economía mexicana, dado el creciente nivel de remesas, la evidencia parece sugerir que en efecto, las remesas han contribuido al crecimiento por ambas vías. No obstante, queda mucho por hacer por lo que si se desea que las remesas incidan en el crecimiento económico es necesario orientar dichos recursos a la inversión y a la productividad. Para tal efecto, es necesario reducir la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones a la par de estimular proyectos de inversión, particularmente en las principales regiones receptoras de divisas. Del mismo modo, los flujos

futuros de divisas pueden ser usados como colateral para obtener acceso a créditos internacionales preferenciales. Para contribuir al crecimiento, los recursos obtenidos en ambos casos deben ser dirigidos a actividades productivas prioritarias dentro de una estrategia bien diseñada de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams Jr., R. y J. Page (2005), "Do International Migration and Remittances Reduce Poverty in Developing Countries", en *World Development*, vol. 33, pp. 1645-1669.
- Alonso, L. y B. Sovilla (2014), "The Remittances Multiplier (1) Theorem", en *Journal of Post Keynesian Economics*, vol. 36, núm. 3, pp. 541-554.
- Amudeo-Dorantes, C. y S. Pozo (2004), "Workers' Remittances and the Real Exchange Rate: A Paradox of Gifts", en *World Development*, vol. 32, pp. 1407-1417.
- Arrollo, J. y S. Berumen (2000), "Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos", en *Comercio Exterior*, vol. 50, pp. 340-349.
- Banco de México (2017), "Reporte sobre las economías regionales. Enero-marzo 2017", México, Banco de México, pp. 1-47, disponible en <<http://www.banxico.org.mx>>.
- Banco Mundial (2006), *Global Economic Perspectives. Economic Implications of Remittances and Migration*, Washington, World Bank.
- Banco Mundial (2016), *Migration and Remittances. Factbook*, 3a. edición, Washington, World Bank.
- Bourdet, Y. y H. Falck (2006), "Emigrants' Remittances and Dutch Disease in Cape Verde", en *International Economic Journal*, vol. 20, núm. 3, pp. 367-284.
- Buckley, C. y E. Trough (2012), "Are Remittances an Effective Mechanism for Development? Evidence from Tajikistan, 1999-2007", en *Development Studies*, vol. 48, núm. 8, pp. 1121-1138.
- Chami, R.; C. Fullenkam y S. Jahjah (2003), "Are Immigrant Remittances Flows a Source of Capital for Development", en *IMF Working Paper*, núm. 189, pp. 1-47.
- Choucri, N. (1986), "The Hidden Economy: A New View of Remittances in the Arab World", en *World Development*, vol. 14, núm. 6, pp. 697-712.
- Clemens, M. y D. McKenzie (2014), "Why Don't Remittances Appear to Affect Growth?", The World Bank Policy Research Working Paper, núm. 6856, pp. 1-51.

- Coronado, R. (2004), "Workers' Remittances to Mexico", en *El Paso Business Frontier*, núm. 1, Federal Reserve Bank of Dallas, pp. 1-4.
- Cruz, M. y C. Salazar (2013), "Remesas, consumo y crecimiento económico: evidencia para la economía mexicana", en *Quantitativa*, vol. 2, núm. 2, pp. 103-119.
- De Luna Martínez, J. (2005), "Workers' Remittances to Developing Countries: A Survey with Central Banks on Selected Public Issues", en *World Bank Policy Research Working Paper*, núm. 3638, pp. 1-43.
- El-Sakka, M. y R. McNabb (1999), "The Macroeconomic Determinants of Emigrant Remittances", en *World Development*, vol. 27, núm. 8, pp. 1493-1502.
- Kapur, D. (2003), "Remittances: The New Development Mantra?", en *G-24 Discussion Paper Series*, núm. 29, pp. 1-40, disponible en <http://unctad.org/en/Docs/gdsmdpbg2420045_en.pdf>.
- Lartey, E.; F. Maldelman y P. Acosta (2012), "Remittances, Exchange Rate Regimes and the Dutch Disease: A Panel Data Analysis", en *Review of International Economics*, vol. 20, núm. 2, pp. 377-395.
- Perkins, D.; S. Radelet, D. Snodgrass, M. Gillis y M. Roemer (2001), *Economics of Development*, 5a. edición, Nueva York, W.W. Norton & Company.
- Russell, S. (1986), "Remittances from International Migration: A Review in Perspective", en *World Development*, vol. 14, pp. 677-696.
- Serrano, P. (2000), "Remesas familiares y colectivas de los emigrantes centroamericanos en Estados Unidos", en *Comercio Exterior*, vol. 50, pp. 305-310.
- Solimano, A. (2005), "Remittances by Emigrants: Issues and Evidence", en A. Atkinson (ed.), *New Sources of Development Finance*, Oxford, Oxford University Press.
- Studart, R. (1995), *Investment Finance in Economic Development*, Londres, Routledge.
- Thirlwall, A.P. (2003a), *Growth and Development*, 7a. edición, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Thirlwall, A.P. (2003b), *Trade, the Balance of Payments and Exchange Rate Policy in Developing Countries*, Cheltenham, Edward Elgar.